

DOSSIER

EL SOCIALISMO DE ESTADO:  
CULTURA Y POLÍTICA

*La protección del terrorismo.  
El apoyo de la Seguridad  
del Estado de la RDA  
a la Fracción del Ejército  
Rojo germano-occidental*

*Tobias Wunschik*

BStU, Berlín

*Resumen:* La Seguridad del Estado de Alemania Oriental apoyó de diversas formas el terrorismo de izquierda de la Alemania Federal durante las décadas de 1970 y 1980. Aunque los terroristas no recibieron armas o apoyo material, no se les persiguió en el territorio de la RDA y la *Stasi* ayudó a antiguos terroristas a asentarse en Alemania del Este y dejar la lucha armada. Tras la caída del Muro de Berlín, la policía alemana federal pudo capturarlos.

*Palabras clave:* *Stasi*, RAF, terrorismo, izquierdismo, servicios secretos.

*Abstract:* The Eastern German State Security supported the left-wing terrorism in West Germany during the 1970s and 1980s in different ways. Although terrorists didn't get weapons or material support, they weren't prosecuted in the GDR territory and the *Stasi* helped former terrorists to settle down in East Germany and give up their armed fight. After the fall of the Berlin Wall, the West German police was able to capture them.

*Keywords:* *Stasi*, RAF, terrorism, left-wing radicalism, secret services.

## El terrorismo en Alemania

Al contrario que el terrorismo nacional separatista de España o de Irlanda del Norte, durante los años setenta surgieron en la República Federal de Alemania (RFA) grupos armados que tenían una postura revolucionaria izquierdista y un enfoque internacional. No se componían de una población específica que perteneciera a una etnia o cultura común, ni se trataba de minorías religiosas, sino que hundían sus raíces en un gran movimiento de protesta social de clara procedencia izquierdista, llamado Oposición Extraparlamentaria (APO) surgido en los movimientos de 1968. Buscaban la alianza con grupos palestinos y se guiaban, entre otras cosas, por la táctica e ideología de la guerrilla urbana en Sudamérica.

La violencia motivada por la política se agravó en los años setenta, especialmente en Alemania; los grupos terroristas originados allí resultaron persistentes y a veces extremadamente violentos. Esto se suele explicar, junto a defectos típicamente alemanes, acudiendo a la falta de evaluación histórica del pasado nacional-socialista en la RFA, contra la que afirmaban luchar los grupos de terroristas de izquierda. Por lo demás, decían hacer frente también al «imperialismo» —por el cual responsabilizaban a los Estados Unidos de estar librando la guerra de Vietnam—; al «capitalismo», al que acusaban de la explotación del «Tercer Mundo», así como a la «manipulación de la opinión», representada por la prensa amarilla conservadora de la RFA.

La transformación de las protestas verbales de la Oposición Extraparlamentaria de 1968 —mayoritariamente pacífica— a un terrorismo abierto ocurrió en un proceso dinámico de interacción con el Estado y la sociedad<sup>1</sup>. Cuando los estudiantes rebeldes no consiguieron imponer sus objetivos, la mayoría de los participantes se apartó del movimiento de protesta y buscó su suerte en una carrera profesional o en modelos de vida alternativos. Sin embargo, una pequeña minoría creía que todavía podía alcanzar sus propósitos a través de métodos más duros como la violencia física, sumergiéndose en la ilegalidad. Como «productos de la decadencia extrema» del movimiento de protesta surgieron sobre todo tres agrupacio-

---

<sup>1</sup> SACK, F., y STEINERT, H.: *Protest und Reaktion* (Analysen zum Terrorismus Bd. 4/2), Opladen, Westdeutscher Verlag, 1984.

nes: la Fracción del Ejército Rojo/RAF (inicialmente también conocida como banda Baader-Meinhof)<sup>2</sup>; el Movimiento 2 de junio, que actuaba principalmente en Berlín Oeste; y las Células Revolucionarias, cuyos miembros estaban vinculados con «Carlos», el terrorista internacional nacido en Venezuela, y activo durante los años setenta y ochenta.

En la RFA, la violencia terrorista alcanzó su cénit durante el llamado «Otoño alemán» de 1977, y se prolongó hasta 1998, momento en que todas las agrupaciones declararon su disolución o fueron desmanteladas por la policía. Esta prolongada existencia se puede atribuir entre otras causas a que los grupos fueron tolerados y protegidos en varias ocasiones por el otro Estado alemán, la República Democrática de Alemania (RDA). Casi nadie en la RFA había sospechado que el régimen del SED —el gobernante Partido Socialista Unificado de la RDA— fuera a colaborar con la autodenominada «vanguardia revolucionaria» que se alzaba en el Oeste. A pesar de las afinidades ideológicas, la desigualdad cultural era demasiado grande y existían diferencias en los conceptos tácticos.

Los ciudadanos se asombraron bastante cuando, durante el verano de 1990 —ya pasada la Revolución pacífica de otoño de 1989—, fueron detenidos de golpe en la todavía RDA diez antiguos miembros del RAF. Los terroristas, que desde hacía años daban muestras de cansancio, habían buscado por iniciativa propia un país de acogida, y la RDA a través de la Policía Secreta —la Seguridad del Estado o *Stasi*— les ofreció tal posibilidad. ¿Qué objetivo tenían los dirigentes de la RDA con la acogida a estos terroristas que ya estaban cansados de luchar? ¿Querían, debido a las diferencias de los sistemas políticos en Alemania, mostrar solidaridad con las fuerzas revolucionarias izquierdistas? ¿Deberían tales criminales políticos ser «reinsertados»? ¿Qué movió a estos terroristas de izquierda a trasladarse a la RDA? Mientras se encontraban en paradero desconocido se supuso que algunos de estos operativos se hallarían en Siria, en la República del Yemen o en Iraq, debido al apoyo de grupos palestinos, pero no que estarían a pocos kilómetros de la frontera, en el otro Estado alemán.

---

<sup>2</sup> SONTHEIMER, M.: «*Natürlich kann geschossen werden. Eine kurze Geschichte der Roten Armee Fraktion*», Munich, Deutsche Verlagsanstalt, 2010; KRAUSHAAR, W. (ed.): *Die RAF und der linke Terrorismus*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2006, y PETERS, B.: *Tödlicher Irrtum. Die Geschichte der RAF*, Berlín, Argon Verlag, 2004.

## Las raíces de la cooperación entre RAF y Stasi

Una parte de los seguidores del movimiento de protesta estudiantil de 1968 estaba de acuerdo con el régimen del SED —al igual que los futuros terroristas de izquierda—, aunque la mayoría era neutral o incluso crítica. Los hedonistas rebeldes juveniles se hallaban culturalmente muy lejos de los aburridos y serios comunistas del SED. No obstante llegó a haber aproximaciones, ya que el centro geográfico del movimiento de protesta se encontraba en Berlín Oeste, situado en medio de la RDA. La posición particular de la ciudad dividida conllevaba que, por lo menos en los viajes a Alemania Occidental o en las visitas a amigos y familiares en otras localidades del Este, muchos de los miembros del movimiento de protesta entraran en la RDA. Tal es el caso de Fritz Teufel y Dieter Kunzelmann, en su día famosos miembros de los movimientos de protesta, y posteriormente integrantes del Movimiento 2 de junio. El pretexto que tenían era la recogida de folletos de Mao Tse-tung de la embajada china en Berlín Este. Un visado de un día les permitía hacerse con el material, para luego ser recibidos en la frontera con un «masaje corporal» —forma irónica de referirse a los severos registros—<sup>3</sup>. De camino a la embajada «sobre todo los transeúntes mayores [...] se detenían a observarles y sonreían a causa de su aspecto», ya que los hippies en la RDA eran mucho más exóticos que en el Oeste<sup>4</sup>.

Al principio, la actitud de la Seguridad del Estado fluctuaba entre curiosidad y pragmatismo, como también lo sería ante Till Meyer. El futuro terrorista de izquierda quería viajar en enero de 1969 a un festival juvenil socialista en la RDA. Él mismo explicó más tarde que fue rechazado bruscamente en la frontera por su pelo largo<sup>5</sup>. Documentación de la policía de la Alemania del Este —la Seguridad del Estado— justifica, sin embargo, que en realidad el espionaje extranjero de la Seguridad del Estado contactó la Oficina

<sup>3</sup> KUNZELMANN, D.: *Leisten Sie keinen Widerstand! Bilder aus meinem Leben*, Berlín, Transit Buchverlag, 1998, pp. 54-55.

<sup>4</sup> [Beobachtungsbericht] der Hauptabteilung VIII/1/2 vom 18-04-1968, Die Bundesbeauftragte für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen DDR (BStU), Zentralarchiv (ZA), HA VIII RF 1757/19 (718/67), sin paginación.

<sup>5</sup> MEYER, T.: *Staatsfeind. Erinnerungen*, Hamburgo, Spiegel Buchverlag, 1996, p. 142.

Principal de Instrucción (HVA). Pero Meyer alegó en la conversación con la central del servicio secreto interior alemán —la Oficina Federal de Protección de la Constitución— que su casa ya había sido registrada. Debido a que el Servicio Secreto del Oeste ya le tenía en el punto de mira, el Servicio de Seguridad de la RDA perdió interés en él, para evitar tener agentes dobles en sus filas<sup>6</sup>.

Un acercamiento entre los terroristas de izquierda y el régimen del SED lo llevó a cabo Ulrike Meinhof. Sobre la famosa periodista de la revista *Konkret* pesaba una orden de busca y captura, cuando en agosto de 1970 se dirigía a la sede de la Organización Juvenil de la SED —la FDJ—, ubicada en Berlín Este. Meinhof tenía la intención de solicitar gestionar desde la RDA «la Organización de Resistencia de Berlín Oeste», y la subsiguiente preparación de los atentados. Meinhof, sin embargo, fue retenida y al día siguiente no la dejaron cruzar la frontera<sup>7</sup>. El ministro de la *Stasi*, Erich Mielke, ordenó que dejaran entrar a Meinhof si volvía a aparecer y se informase al Departamento de Investigación de la *Stasi*<sup>8</sup> —evidentemente para interrogarla y sonsacarle información—.

La *Stasi* reaccionó con idéntica precaución cuando en noviembre de 1970 una antigua participante del movimiento de protesta quiso trasladarse a la RDA. Por su parte, la *Stasi* sabía de sus contactos con el encarcelado miembro de la RAF Horst Mahler, por lo que no aprobó su acceso, alegando que «no se consideraba aconsejable ni oportuno por motivos políticos el traslado a la RDA»<sup>9</sup>. Debido a que el terrorismo de izquierda en el Oeste era un tema de elevada trascendencia, se debía evitar a toda costa un daño en la imagen del régimen del SED, el cual se habría producido en el caso de que el traslado se hubiese efectuado. En cambio la *Stasi* consideró que pasaría desapercibido conceder el uso del aeropuerto Schönefeld de Berlín Este a los miembros de la RAF para sus viajes a Oriente Próximo; era posible «colar» a los terroristas en alguna ocasión. La *Stasi* justificaba su incapacidad para el control de las fronteras en que los terroristas utilizaban documentos de identi-

<sup>6</sup> *Bericht der Hauptverwaltung Aufklärung vom 29-01-1969*, BStU, ZA, HA XXII 1191, pp. 233-234.

<sup>7</sup> *Información s. f.*, BStU, ZA, HA XX AIG 496, pp. 17-19.

<sup>8</sup> *Schreiben des Leiters der Hauptabteilung VI vom 20-08-1970*, BStU, ZA, AKK 10454/76, pp. 27.

<sup>9</sup> *Information der Hauptabteilung XX/2 vom 11-11-1970*, BStU, ZA, AKK 11549/74, pp. 286-287.

ficación personal más o menos bien falsificados, lo que redundaba en una reducida «efectividad operativa». Por tanto, quiso también utilizar los alias de los terroristas de izquierda para su búsqueda, lo que podía conllevar un seguimiento tras el paso fronterizo o la prohibición de entrada<sup>10</sup>.

Sí que llamó la atención, en cambio, el pasaporte falsificado de Michael «Bommi» Baumann, cuando en noviembre de 1973 se disponía a acceder a la RDA en un tren cerca de Dresde. Tras ser detenido, Baumann sería conducido a una prisión de la RDA, donde encontraría «aislamiento total» y «terror psicológico»<sup>11</sup>, y tendría que esperar angustiosamente a su extradición a la RFA<sup>12</sup>. Por ello, se mostró dispuesto a declarar minuciosamente sobre las personas y los planes del ámbito de los terroristas de izquierda<sup>13</sup>. «Por consideraciones tácticas»<sup>14</sup>, después de seis semanas, y «por instrucción del Camarada Ministro [Erich Mielke] se levantó la orden de detención»<sup>15</sup> y Baumann pudo salir sin ser incordiado, a pesar de que el fiscal general de la RFA tenía un requerimiento de detención expreso sobre él. Aunque desde el exterior se apreciaba que el régimen del SED desarrollaba una política de distensión basada en una buena relación entre los dos Estados alemanes, esto no suponía que le fuera a regalar al «enemigo» la detención de Baumann. La permisividad de la *Stasi* y su interés en indagar sobre las intenciones de los terroristas terminaban así dando protección a criminales con orden de busca y captura.

El régimen del SED, preocupado en lo que se refiere a la seguridad nacional, se mostraba inquieto porque la RDA pudiera convertirse en el punto de mira de grupos terroristas. Este temor

<sup>10</sup> A[auswertungs und]I[nformations]G[ruppe] der Hauptabteilung P[ersonen] S[chutz]: *Operativer Auskunftsbericht über anarchistische Gruppierungen in Westberlin vom 12-02-1975*, BStU, ZA, ZAIG 14967, pp. 68-77.

<sup>11</sup> BAUMANN, B.: *Hi ho. Wer nicht weggeht kommt nicht wieder*, Hamburgo, Hoffmann und Campe Verlag, 1987, pp. 62-63.

<sup>12</sup> BAUMANN, B.: «Das war ein Geschäft», *Tageszeitung* (taz), 19 de enero de 1998, p. 2.

<sup>13</sup> Véanse *Der Spiegel*, 4, 19 de enero de 1998, pp. 116-117, y KRAUSHAAR, W.: *Die Bombe im Jüdischen Gemeindehaus*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2005, pp. 224-233.

<sup>14</sup> *Schlußbericht der Abteilung II der Verwaltung für Staatssicherheit Groß-Berlin vom 10-04-1974*, BStU, ZA, HA XXII AP 73104/92, pp. 178.

<sup>15</sup> *Auskunftsbericht der Abteilung XXII vom 10-03-1981*, BStU, ZA, HA XXII AP 73104/92, pp. 196-199.

aumentó cuando comandos palestinos tomaron como rehenes a participantes del equipo israelí en la Olimpiada de Munich del año 1972; algo similar no se podía repetir bajo ninguna circunstancia al año siguiente<sup>16</sup> durante el Festival Mundial de la Juventud en Berlín Este<sup>17</sup>. Con este objetivo se estableció una unidad de servicio, de la que en el año 1975 se creó una división propia para combatir el terrorismo internacional, la llamada Sección XXII, encargada a partir de entonces del RAF, del Movimiento 2 de junio y de «Carlos», entre otros<sup>18</sup>.

El deseo de información de esta unidad antiterrorista por naturaleza clandestina sólo se podía calmar contactando directamente con dichos grupos. Por lo que Inge Viett se vio confrontada con la curiosidad de la policía secreta de la RDA cuando la pararon en el aeropuerto Schönefeld de Berlín Este en uno de sus viajes por Europa Oriental en 1978. Por aquel entonces Viett vivía en la clandestinidad y no quería ser reconocida por nadie, por lo que recibió «un susto de muerte» cuando el jefe de la Sección XXII, Harry Dahl, la llamó por su nombre real. «Pero él me aseguró que no tenía nada que temer. La RDA no aprobaba nuestras prácticas terroristas, pero no les correspondía, a su entendimiento comunista, delatarnos al enemigo, que también era el suyo»<sup>19</sup>. Esta rivalidad compartida frente a la RFA «imperialista» era un motivo importante para la cooperación resultante.

Así pues, Inge Viett obtuvo una reacción más amable que Ulrike Meinhof y Bommi Baumann algunos años antes: mientras que Meinhof fue rechazada e incluso se reencontró con Baumann en la cárcel, Viett acordó con la *Stasi* un «salvoconducto garantizado», que les permitiría a ella y sus simpatizantes huir a través de Berlín Este en el momento que quisieran, después de haber cometido

<sup>16</sup> OCHS, C.: «Aktion "Banner". Operativer Einsatz, Taktik und Strategie des MfS während der X. Weltfestspiele 1973», *Deutschland-Archiv*, 6 (2003), pp. 981-990.

<sup>17</sup> SIEBENMORGEN, P.: «*Staatssicherheit*» der DDR. *Der Westen im Fadenkreuz der Stasi*, Bonn, Bouvier Verlag 1993, p. 217.

<sup>18</sup> WUNSCHIK, T.: *Die Hauptabteilung XXII: «Terrorabwehr»* <[http://www.bstu.bund.de/cln\\_042/nn\\_712566/DE/Publikationen/Anatomie-der-Staatssicherheit/Download/pdf\\_\\_terrorabwehr,templateId=raw,property=publicationFile.pdf/pdf\\_\\_terrorabwehr.pdf](http://www.bstu.bund.de/cln_042/nn_712566/DE/Publikationen/Anatomie-der-Staatssicherheit/Download/pdf__terrorabwehr,templateId=raw,property=publicationFile.pdf/pdf__terrorabwehr.pdf)> (5 de abril de 2010).

<sup>19</sup> VIETT, I.: *Nie war ich furchtloser. Autobiographie*, Hamburgo, Edition Nautilus Verlag, 1996, pp. 179-180.



actos terroristas. Cuando Till Meyer —por aquel entonces miembro del Movimiento 2 de junio, pero encarcelado desde Mayo de 1978— fue liberado violentamente por varias compañeras de lucha de la cárcel en Berlín Oeste, los fugitivos pudieron escapar efectivamente por Berlín Este<sup>20</sup>. La Fiscalía General de la RDA dictó en esos días la extradición de Meyer en el caso de una detención<sup>21</sup>, pero en ese momento él ya había abandonado el país<sup>22</sup>. La *Stasi* manifestó enfadada en un escrito interno «que los órganos de justicia y seguridad de la RDA sin obligación jurídica deberán ser incluidos en la persecución y lucha contra el terrorismo»<sup>23</sup>. El aparato de Mielke no tenía la menor intención de apoyarla, de ahí la mención de obstáculos jurídicos.

Meyer fue detenido sorprendentemente durante su huida en una estación intermedia en Bulgaria por funcionarios de la Comisaría Federal de Policía Judicial (RFA), mientras que Viett y sus dos compañeras, que también se encontraban en el mismo lugar, pudieron escapar. Sin embargo, cuando volaron con documentación falsa a Praga, la CSSR detuvo a los miembros del Movimiento 2 de junio e informó a la *Stasi* en Berlín Este. La Sección XXII organizó entonces la liberación inmediata y salida de las tres mujeres hacia la RDA, donde fueron registradas y autorizadas para viajar a Oriente Próximo<sup>24</sup>. También en este caso la *Stasi* no sólo no se esforzaba en la investigación y lucha contra el terrorismo internacional, sino que traspasaba la frontera de la complicidad.

<sup>20</sup> Citado en VIETT, I.: *Nie war...*, op. cit., p. 196.

<sup>21</sup> Véase *Bericht der Hauptabteilung IX über den Stand der bisherigen Maßnahmen zum Westberliner Fahndungsersuchen gegen Till Meyer vom 21-06-1978*, BStU, ZA, HA XXII 1190, pp. 73-78.

<sup>22</sup> MEYER, T.: *Staatsfeind...*, op. cit., pp. 363-366.

<sup>23</sup> *Bericht der Hauptabteilung IX über den Stand der bisherigen Maßnahmen zum Westberliner Fahndungsersuchen gegen Till Meyer vom 21-06-1978*, BStU, ZA, HA XXII 1190, pp. 73-78.

<sup>24</sup> Véase JANDER, M.: «Differenzen im antiimperialistischen Kampf. Zu den Verbindungen des Ministeriums für Staatssicherheit mit der RAF und dem bundesdeutschen Linksterrorismus», en KRAUSHAAR, W. (ed.): *Die RAF...*, op. cit., p. 709.

## El asilo para los exterroristas

De este modo surgió una colaboración oculta entre la RAF y la *Stasi*: porque cuando en el año 1979 un total de ocho miembros de la RAF mostró sus deseos de retirarse había que buscar un país seguro para su acogida; el grupo hubiese preferido un Estado revolucionario de izquierda del «Tercer Mundo», como Argelia, Angola, Mozambique o las islas de Cabo Verde<sup>25</sup>. El contacto correspondiente lo debía establecer Inge Viett, ya que ella se llevaba bien con la *Stasi* y en cambio el este de Berlín tenía buenos contactos con los Estados nombrados. Ahora fue la *Stasi* la que le ofreció a Viett admitir en la RDA a las personas en cuestión y ocultarlas de las persecuciones germano-occidentales<sup>26</sup>. Olvidados estaban los miedos iniciales, cuando diez años antes una mujer mucho más inofensiva fue rechazada sólo por sus contactos con Mahler. De este modo, desde octubre de 1980, obtuvieron una nueva identidad en la RDA ocho de los exterroristas a los que más tarde les siguieron sus compañeros Henning Beer y la propia Inge Viett.

Los ocho excombatientes fueron alojados por la *Stasi* en casas vacacionales apartadas, llamadas «objetos de conspiración» (pisos francos) entre Berlín y Fráncfort/Oder, tras pasar algunos interrogatorios y una preparación para su nueva vida en la RDA<sup>27</sup>. Recibieron una nueva identidad y el permiso de poderse establecer en diferentes ciudades de la RDA —conforme a las instrucciones de la *Stasi*—. En total, había hasta veinte espías activos, destinados a vigilarlos, los llamados colaboradores no-oficiales (*Inoffizieller Mitarbeiter*, IM)<sup>28</sup>. Solamente en el entorno de una de las terroristas retiradas trabajaban hasta cinco de estos agentes<sup>29</sup>, e incluso a veces

<sup>25</sup> *Tonbandabschrift [des mündlichen Berichtes des] IMB «Maria» vom 24-05-1984*, BStU, ZA, AOPK 22094/91, pp. 47-49.

<sup>26</sup> VIETT, I.: *Nie war...*, op. cit., p. 223.

<sup>27</sup> Citado en WUNSCHIK, T.: «Magdeburg statt Mosambique, Köthen statt Kap Verden. Die RAF-Aussteiger in der DDR», en BIESENBACH, K. (ed.): *Zur Vorstellung des Terrors: Die RAF-Ausstellung*, vol. 2, Göttingen, Steidl Verlag, 2005, pp. 236-240.

<sup>28</sup> *Abteilung XXII/8, Analyse der IM-Arbeit auf der Grundlage der 1988 erzielten Ergebnisse bei der Qualifizierung und Erweiterung des IM-Bestandes vom 22-02-1989*, BStU, ZA, HA XXII 521, sin paginación.

<sup>29</sup> *[Bericht der] Abteilung XXII/8 zum IMS «Anja Weber» vom 21-11-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 81-87.

se obligaba a las parejas de los exterroristas a ejercer de IM<sup>30</sup>. Los retirados eran oficialmente «operativamente tratados», es decir vigilados, pero tras varios años algunos también fueron contratados como IM<sup>31</sup>. Entonces informaban diligentemente sobre su círculo de amigos y compañeros<sup>32</sup>. Esto le servía sobre todo a la policía secreta de la RDA para averiguar los diferentes rumores que existían sobre la verdadera procedencia de los retirados y poder así intervenir consecuentemente. Además, las reuniones regulares de los exterroristas con sus enlaces de la *Stasi*, los llamados «oficiales de dirección», permitían un control más estrecho a la policía secreta. Aparte de las reuniones anuales, la conspiración exigía que los retirados no tuvieran contacto entre ellos. Esto lo cumplían de mala gana, como podía comprobar la *Stasi* en los interrogatorios<sup>33</sup>.

La miembro retirada del RAF Silke Maier-Witt, por ejemplo, pudo trabajar bajo el pseudónimo «Angelika Gerlach» en octubre de 1980 como auxiliar de enfermería en el hospital Erfurt y comenzar una carrera a distancia en la escuela técnica de medicina en Weimar. Por su parte, Susanne Albrecht daba clases de inglés y alemán a adultos —primero en Cottbus, luego en Leipzig y finalmente en Köthen, cerca de Halle—, y se casó con un ciudadano de la RDA que no sospechaba nada del pasado de su esposa. Por el contrario, los exterroristas Werner Lotze y Christine Dümlein se crearon una nueva existencia en común: Lotze empezó trabajando de camionero y, tras estudiar a distancia la carrera de química, ascendió a supervisor en una planta química en Schwarzheide. Lotze y Dümlein criaron juntos una hija, al igual que Ekkehard von Seckendorff-Gudent y Monika Helbing, que tenían un hijo de la misma edad. Von Seckendorff-Gudent, antes de sumergirse en la clandestinidad, ya se había doctorado en medicina en Berlín Oeste, aunque por motivos de camuflaje tuvo que volver a especializarse en Eisenhüttenstadt. Después trabajó como director en un consultorio para alcohólicos

<sup>30</sup> *Sicherheitsanalyse [der Abteilung XXII/8] zu dem IMS «Ernst Berger», s. f. [1988/89]*, BStU, ZA, HA XXII 19483.

<sup>31</sup> Citado en *Oberlandesgericht Koblenz, 2. Strafsenat, Urteil gegen Inge Vielt vom 26. August 1992* (2 StE 3/91), p. 35; WUNSCHIK, T.: «Werner Lotze. Biographisches Porträt», en BACKES, U., y JESSE, E. (eds.): *Jahrbuch Extremismus & Demokratie*, vol. 5, Bonn, Bouvier Verlag, 1993, pp. 177-189, esp. p. 182.

<sup>32</sup> Véase, entre otros, BStU, ZA, HA XXII 19481.

<sup>33</sup> *Sicherheitsanalyse [der Abteilung XXII/8] zu dem IMS «Ernst Berger», s. f. [1988/89]*; BStU, ZA, HA XXII 19483.

en Fráncfort/Oder, mientras que Helbing trabajaba como asistente para reumáticos en la Policlínica de Fráncfort.

También Sigrid Sternebeck y Ralf Baptist Friedrich se establecieron juntos. Friedrich pasó de vivir en París e ir de compras ocasionalmente a *Galeries Lafayette*, a encontrarse en Schwedt an der Oder, una pequeña ciudad industrial en la que tuvo que trabajar como conductor de carretilla elevadora antes de ascender a jefe de compras en una fábrica de papel. Sternebeck trabajó en la recepción de reparaciones de una empresa de servicios, y como juntos no llegaban siquiera a ganar mil marcos, no se podían permitir comprar su café preferido del oeste, y el exilio en la RDA tenía sobre ellos un efecto político frustrante: «Teníamos que levantarnos cada mañana a las 6.30 h para ir al trabajo y manteníamos mucho contacto con la multitud de obreros, por los que habíamos querido hacer la revolución cuando estábamos al otro lado. Esto nos hizo volver a la realidad»<sup>34</sup>. Ellos también tuvieron una hija.

Los dos miembros del RAF que se unieron al exilio, Henning Beer e Inge Viett, asumieron mejor la situación política en la RDA. Beer llegó en abril de 1982 a la RDA y dirigió, tras su formación, el control de producción en una central geotérmica en Neubrandenburg; él también se casó con una ciudadana de la RDA. Viett se separó a finales del verano de 1982 de su compañero de lucha, se trasladó en abril de 1983 a la RDA y trabajó como fotógrafa en Dresde<sup>35</sup>.

## El entrenamiento militar para miembros de la RAF

La *Stasi* quería averiguar, especialmente, lo que tramaban los terroristas que seguían atentando en la RFA. De este modo, entre 1980 y 1982 se produjeron dos o tres reuniones por año entre los operativos del RAF Christian Klar, Adelheid Schulz y Helmut Pohl, así como con la por aquel entonces todavía activista Inge Viett y empleados de la Sección XXII. Con este propósito, los terroristas de izquierda viajaban a la RDA utilizando nombres falsos y disfrutaban allí durante unos días de una estancia sin persecuciones, aprovechando el tiempo y la oportunidad para mantener discu-

<sup>34</sup> FRIEDRICH, R. B.: «Ich bitte um Vergebung», *Der Spiegel*, 34 (1990), pp. 52-62, esp. p. 59.

<sup>35</sup> PETERS, B.: *Tödlicher Irrtum...*, op. cit., pp. 563-567.

siones fundamentalistas e ideológicas<sup>36</sup>. Aquellos que acabaron cansados de luchar en la clandestinidad, y que por mantener su vida estaban en la ilegalidad, fueron mimados por la *Stasi*, como afirmó uno de los responsables más tarde<sup>37</sup>.

La admisión en la RDA de los excombatientes suponía un apoyo activo hacia el RAF, ya que los ocho eran un estorbo para aquellos que se mantenían en la lucha: cada uno de estos terroristas retirados podría haber hecho peligrar la existencia del grupo en caso de ser detenidos en el Oeste y que se les interrogara por la información que conocían, como las localizaciones de almacenes subterráneos, la planificación de atentados, etcétera. El *modus operandi* del RAF no corría ningún riesgo si se les ocultaba ante las investigaciones del Oeste. Otra manera en que la *Stasi* colaboraba con los terroristas era utilizando información privilegiada de la Oficina Federal de Investigación Criminal, para advertirles de inmediato que la documentación falsa que utilizaban estaba siendo investigada por las autoridades occidentales y podía conducir a su detención<sup>38</sup>. Por la información que tenemos hasta ahora, el aparato de Mielke no apoyó a los terroristas ni con armas ni económicamente, salvo con un billete de avión a Bruselas para Christian Klar<sup>39</sup>.

Como una «medida para inspirar confianza» la *Stasi* organizó al menos dos veces un entrenamiento militar para los miembros activos del RAF<sup>40</sup>. «Inge Viett ha disparado bien, Pohl ha disparado mal y Klar normal», declaró más tarde un colaborador de la Sección XXII<sup>41</sup>. En la prueba de tiro, entre otras prácticas, se encadenó un pastor alemán a un Mercedes y se lo usó como blanco para comprobar el impacto de una bazuca sobre objetivos vivos dentro de una limusina; después del disparo, el perro moribundo

---

<sup>36</sup> Entre otros, véase WUNSCHIK, T.: *Baader-Meinhofs Kinder. Die zweite Generation der RAF*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1997.

<sup>37</sup> *Zeugenvernehmung vom 24-01-1991*, p. 19, Hamburger Institut für Sozialforschung, Archiv, We, J/115,009.

<sup>38</sup> Como el capitán de la *Stasi* Walter Lindner, que se ocupaba de los miembros de la RAF (citado según el periódico *Süddeutsche Zeitung*, 9 de enero de 1992, p. 6).

<sup>39</sup> *Zeugenvernehmung von Walter Lindner vom 24-01-1991*, HIS, Archiv, We, J/115,009, sin paginación.

<sup>40</sup> MÜLLER, M., y KANONENBERG, A.: *Die RAF-Stasi-Connection*, Berlín, Rowohlt Verlag, 1992.

<sup>41</sup> *Zeugenvernehmung von Walter Lindner vom 24-01-1991*, HIS, Archiv, We, J/115,009.

recibió finalmente el tiro de gracia. Esto guarda relación con el atentado al general estadounidense Frederick Kroesen<sup>42</sup>, pero en retrospectiva ya no se pudo saber si se produjo antes o después del atentado del 15 de septiembre de 1981, por lo que el sumario correspondiente contra siete colaboradores de la *Stasi* fue sobreesido en septiembre de 1994<sup>43</sup>.

La actitud de la *Stasi* surgía de la totalmente exagerada preocupación de que los terroristas pudieran volverse en contra del régimen del SED. Sin embargo, los exmiembros de la banda constituían una garantía sobre los miembros activos de la RAF. También un distante entendimiento daba lugar a que la *Stasi* apoyara el terrorismo de izquierda alemán federal. A pesar de que la policía secreta del Este era escéptica respecto a la forma de luchar del «terrorismo individual», aprobaba, sin embargo, la dirección de ataque contra el Oeste<sup>44</sup>. La Sección XXII se mostró poco dogmática en lo ideológico, al tratar también con terroristas de extrema derecha como Odfried Hepp, al cual, por un tiempo, se le concedió refugio<sup>45</sup>.

La actitud de la *Stasi* se basó, en fin, en la reflexión táctica de que el enemigo de su enemigo debería ser su amigo. Esto significaba impedirle a la RFA el éxito en la detención y ocultar a los miembros retirados de la RAF. La *Stasi* incluso esperaba poder influir en los miembros activos del RAF a través de largas charlas, manipulándolos y aprovechándose de ellos. Erich Mielke, jefe de la *Stasi*, imaginaba incluso que en caso de un conflicto militar se pudiera disponer del grupo detrás de las líneas enemigas y practicar sabotajes<sup>46</sup>. La Sección XXII, por tanto, no estaba solamente a la defensiva; por el contrario, se esforzaba en sabotear, en lugar de apoyar, la lucha contra el terrorismo en el Oeste. Por lo menos en una ocasión se impidió deliberadamente el esclarecimiento de los ataques terroristas a la Oficina Federal de Protección de la Constitución<sup>47</sup>, cuyos servicios de información se encontraron, al pare-

<sup>42</sup> VOIGT, H.: «Es ging um Schmidt/Strauß», *Der Spiegel*, 26 (1991), p. 94, y *Der Spiegel*, 14 (1991), pp. 22-26.

<sup>43</sup> *Süddeutsche Zeitung*, 17-18 de septiembre de 1994, p. 2.

<sup>44</sup> VIETT, I.: «Wahr bleibt...», *Konkret*, 3 (1992), p. 28.

<sup>45</sup> WINTERBERG, Y.: *Der Rebell. Odfried Hepp: Neonazi, Terrorist, Aussteiger*, Bergisch Gladbach, Lübbe Verlag, 2004.

<sup>46</sup> WOLF, M.: «Das war eine richtige Wildkatze», *Tageszeitung (taz)*, 25 de agosto de 1994, p. 10.

<sup>47</sup> *Vorschlag von Oberst Horst Franz vom 12-02-1985 zur Durchführung einer*

cer, desencaminados y considerablemente confundidos durante un tiempo prolongado<sup>48</sup>.

## El fin de la protección

Entre tanto, desde el punto de vista de la *Stasi*, había argumentos importantes para estar en contra de un apoyo incondicional al terrorismo internacional. En concreto, los atentados terroristas en el Oeste levantaban grandes dispositivos de investigación, lo cual ponía en peligro a los propios mensajeros y agentes secretos de la *Stasi* en la RFA. Por eso Harry Dahl —responsable de la sección antiterrorista de la *Stasi*— necesitaba que Inge Viett le contara cuándo y dónde había que contar nuevamente con operaciones del grupo. Desde la perspectiva del régimen del SED, los atentados podían servir de excusa al Oeste para combatir a las fuerzas aliadas (como el Partido Comunista Alemán/DKP) de la RDA<sup>49</sup>. A partir de 1983, aproximadamente, la principal preocupación del aparato de Mielke se centró, sin embargo, en evitar que fueran descubiertas las relaciones con los terroristas de izquierda. El daño político hubiera sido inmenso, y habría destruido el esfuerzo que Berlín Este había dedicado a mejorar su imagen en el Oeste. Debido al significado político del asunto, la acogida de los exterroristas era uno de los secretos mejor guardados de la *Stasi*<sup>50</sup>.

Manteniéndose en la línea de tomar precauciones, la *Stasi* redujo considerablemente a partir de 1983-1984 el apoyo a diferentes grupos terroristas, incluida la RAF —en la que estaban integrados nuevos miembros hacia los que la *Stasi* se mostraba mucho más reservada—. «Los nuevos miembros de la RAF que estén fi-

*Offensivmaßnahme gegen das Bundesamt für den Verfassungsschutz (OV «Reiter»),* BStU, ZA, HA XXII 5619, pp. 3f.

<sup>48</sup> *Wesentliche Ergebnisse der Erfüllung der Plan- und Kampfaufgaben der Abteilung XXII vom 18-07-1985,* BStU, ZA, HA XXII 5601, pp. 233-238.

<sup>49</sup> Citado en *Maßnahmen zur Durchsetzung der im Schreiben des Ministers für Staatssicherheit vom 06-03-1975 angewiesenen Maßnahmen bei der Gestaltung der politisch-operativen Arbeit unter Beachtung der in Westberlin eingeleiteten Fahndungsaktion vom 11-03-1975,* 11 S., BStU, ZA, HA VII Bdl. 581 (Wg. 13-24), sin paginación.

<sup>50</sup> Citado en *Präzisierung der operativen Verantwortlichkeiten (Arbeitsgegenstände) der Referate 1 und 3 der Abteilung XXII/8 vom 28-06-1988 (Entwurf),* BStU, ZA, HA XXII 5479, pp. 1-8, esp. p. 5.

chados, los seguidores activos y los simpatizantes serán puestos bajo control operativo, con el fin de evitar la discriminación y la difamación de la RDA por parte del adversario», es decir, serían vigilados. En la frontera deberían aplicarse diferentes métodos de seguridad, lo que conllevaba probablemente que los miembros de los grupos fueran interrogados y cacheados. La base era, sin embargo, clara: «En las reuniones con los contactos y los colaboradores extraoficiales de los ámbitos operativos deberá defenderse de forma consecuente la política de la RDA. Esto deberá producirse de forma detallada y adaptada a la ideología de cada individuo y a la relación que con él se mantenga»<sup>51</sup>.

La Sección XXII invertía mucho tiempo y esfuerzo en borrar las huellas de su colaboración anterior con el RAF. Con esa finalidad también incorporaron, por ejemplo, a Till Meyer como colaborador extraoficial, ya que el exterrorista del Movimiento 2 de junio había cumplido su condena, trabajaba en el diario alternativo de izquierda *Taz* y muchos periodistas buscaban en él consejo cuando investigaban sobre la RAF y querían saber dónde podrían haberse establecido los antiguos miembros. Meyer informaba entonces a su superior y éste le ordenaba que dejase correr rumores, o sea que se dedicara a la desinformación. «Sí, [los antiguos miembros de la RAF] están todos en Oriente Próximo. Puedes pasar esto tranquilamente». Hasta 1989 no se le ocurrió a Meyer «que la protección de ese secreto de Estado era la función más importante que desempeñaba para la *Stasi*»<sup>52</sup>.

También ante los antiguos miembros del Movimiento 2 de junio, disuelto en 1980, actuó la *Stasi* con precaución, cuando se intentó hacer un *revival* del grupo<sup>53</sup>. Cuando el 1 de mayo de 1984 viajaron por primera vez a Berlín Este, dos de los colaboradores de la Sección XXII se mostraron «solidarios con todas las fuerzas anti-imperialistas verdaderas», pero constataron rápidamente «diferentes posturas ante la elección de métodos de lucha»<sup>54</sup>. Y tres meses más tarde, en una nueva estancia en Berlín Este, se les aclaró a

<sup>51</sup> Citado en *Abteilung XXII/8, Abschlußbericht zum Hungerstreik der Gefangenen der RAF, Berlin 21-03-1985*, BStU, ZA, HA XXII 19179, pp. 111-115.

<sup>52</sup> MEYER, T.: *Staatsfeind...*, op. cit., p. 454.

<sup>53</sup> WUNSCHIK, T.: «Die "Bewegung 2. Juni" und ihre Protektion durch den Staatssicherheitsdienst der DDR», *Deutschland-Archiv*, 6 (2007), pp. 1014-1025.

<sup>54</sup> *Bericht der Abteilung XXII vom 02-05-1984*, BStU, ZA, AOPK 22094/91, pp. 40-44.



los seguidores del Movimiento 2 de junio «que la RDA, de acuerdo con su posición política, ni aprobaba sus ideas ni podía ofrecer apoyo», algo totalmente opuesto a la línea que había seguido pocos años antes<sup>55</sup>.

La postura de la *Stasi* frente a «Carlos» también cambió. La Sección XXII había mantenido en años anteriores diversas reuniones con la «mano derecha» de «Carlos», el miembro de las Células Revolucionarias Johannes Weinrich. Harry Dahl se dirigía al terrorista, escasamente veinte años menor que él, de forma paternalista, utilizando apelativos como «hijo mío» y mostrándose «muy abierto ante todos los deseos de Weinrich»<sup>56</sup>. Cuando éste, por ejemplo, aterrizó en Schönefeld en mayo de 1982 con veinticinco kilogramos de explosivos en la maleta, «esta importación de explosivos», según el Derecho vigente, hubiese tenido que cumplir una condena de al menos dos años (§ 206 del Código Penal de la RDA). No obstante, Weinrich fue puesto en libertad y su arma de fuego no fue incautada; los explosivos sí se los quitaron, pero quince meses más tarde se los volvieron a entregar. Weinrich los utilizaría entonces en la «Maison de France» de Berlín Oeste, matando a una persona y dejando veintidós heridos, algunos en estado grave<sup>57</sup>. El lugar del atentado, a poca distancia de la frontera con la RDA y la falta de disposición de «Carlos» de actuar discretamente durante sus estancias en el Este de Europa, aumentaron el temor de que la participación de la RDA en el terrorismo internacional pudiera hacerse pública.

Además, la *Stasi* mantenía un temor que era irreal, que el grupo de «Carlos» se hubiera «infiltrado en la RDA por medio de servicios secretos de países imperialistas». Por eso ya no les era posible «permitirles la ampliación de sus posiciones logísticas en la RDA», es decir, tolerar estancias más largas. «No obstante queremos seguir permitiendo a los grupos estancias cortas y tránsitos, pero reducirlas a un mínimo. Esta expulsión de la RDA debía darse poco a poco, dependiendo de la situación y evitando cualquier enfrentamiento», ya que la *Stasi* temía una reacción descontrolada por

---

<sup>55</sup> *Sachstandsbericht der Abteilung XXII/8 zum op. Material «Sabine Heinze» vom 14-05-1987*, BStU, ZA, AOPK 22094/91, pp. 102-106.

<sup>56</sup> *Vernehmung von Günter Jäckel vom 27-05-1991*, HIS, Archiv, We, J/100,021, p. 155.

<sup>57</sup> Citado en *Tageszeitung (taz)*, 18 de enero de 2000, p. 7.

parte de «Carlos»<sup>58</sup>. Uno de los subalternos de «Carlos» amenazaba ahora realmente con un atentado —principalmente por el enfado de que se les retirara la protección y no por rivalidad con el régimen del SED—<sup>59</sup>.

La *Stasi* cada vez estaba menos dispuesta a una colaboración abierta con el terrorismo internacional, aunque no por ello consideraba enfrentárseles abiertamente. Por ejemplo, cuando en abril de 1986 se planificó desde Libia un ataque con bomba a la discoteca *La Belle* de Berlín Oeste, un colaborador extraoficial informó a la *Stasi* la noche anterior de que el atentado iba a tener lugar inmediatamente. Posiblemente la advertencia no llegó a la persona responsable dentro del aparato, ya que se trataba de una llamada corta fuera del horario de trabajo, pero la *Stasi* tampoco hizo nada para aclarar el trágico suceso<sup>60</sup>.

## El apoyo y la tolerancia del terrorismo se hacen públicos

Los lazos de la *Stasi* con el terrorismo de izquierda estuvieron a punto de hacerse públicos ese mismo año. En marzo de 1986, el servicio secreto soviético KGB informó a la *Stasi* de que los servicios de información del Oeste sospechaban en Erfurt que «Angelika Gerlach» era en realidad la exterrorista Silke Maier-Witt<sup>61</sup>. Ésta se vio obligada a abandonar la posición que ocupaba hasta el momento. «Mediante medidas operativas urgentes» fue «sacada en abril de 1986 de su entorno social en Erfurt y legalizada con una nueva identidad como ciudadana de la RDA en julio de 1987»<sup>62</sup>. La *Stasi* hizo correr rumores para que su repentina desaparición fuera

<sup>58</sup> Citado en *Bericht der Abteilung XXII/8 über Konsultationen mit Vertretern des ungarischen Sicherheitsorgans vom 22-05-1985*, BStU, ZA, HA XXII 19664, pp. 48-59.

<sup>59</sup> *Information der Abteilung XXII/8 zur Gruppe «Separat» vom 27-11-1984*, BStU, ZA, HA XXII 5203, pp. 23-59.

<sup>60</sup> Citado en ANKER, J., y MANGELSDORF, F.: *La Belle. Anatomie eines Terroranschlags*, Berlín, Das Neue Berlin Verlag, 2002, p. 35. Este estudio carece de calidad académica, pero la descripción del hecho aquí tratado resulta en general bastante plausible.

<sup>61</sup> *Stellungnahme der [Abteilung] XXII/8 vom 31-03-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 18-19.

<sup>62</sup> *Stellungnahme der Abteilung XXII/8 zum «Non Paper» der BRD (BKA) vom 04-01-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 55-56.

creíble a sus amigos y compañeros. En la casa se limpiaron todas sus huellas dactilares<sup>63</sup> y Maier-Witt fue incluso obligada a someterse a una operación facial, para evitar por todos los medios que fuera reconocida<sup>64</sup>.

El asunto volvió a ser polémico en diciembre de 1987; con motivo de la visita a la RFA de Erich Honecker, jefe de Estado de la RDA, la Oficina Federal de Investigación Criminal activó contactos de trabajo ya existentes y envió un llamado *non-paper* a Berlín Este, en el que hacía referencia al —ya eliminado— pseudónimo «Angelika Gerlach» y del cual pedía aclaración<sup>65</sup>. En marzo de 1988, el Gobierno Federal preguntó nuevamente a nivel político, pero no insistió ya que no se podían presentar pruebas contundentes, y la RDA no necesitó contestar a la petición<sup>66</sup>. En aquel momento Maier-Witt vivía ya bajo una nueva identidad en Neubrandenburg, donde trabajaba en el departamento de documentación de la empresa VEB Pharma. La *Stasi* anotaba satisfecha que se mostraba «tranquila y discreta». «Posee una actitud positiva ante el trabajo y se esfuerza en cumplir con las exigencias empresariales. Le certifican capacidad de asumir responsabilidades, iniciativa propia y responsabilidad política»<sup>67</sup>. Esto la hacía resaltar entre la desidia general y la indiferencia extendida entre muchos de los ciudadanos naturales de la RDA.

En el otoño de 1986 también en el entorno de Susanne Albrecht circulaban rumores sobre su verdadera identidad, por lo que los colaboradores de la *Stasi* visitaron a sus compañeros suspicaces y les «informaron» de que se habían equivocado. La persona que no se dejara disuadir de su —acertada— opinión sobre el verdadero pasado de la mujer era amenazada con persecución pe-

<sup>63</sup> Citado en *Bericht der Abteilung XXII/8 zum Stand der Neueingliederung des IMS «Anja Weber» vom 23-07-1986*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 46-49.

<sup>64</sup> Véase WUNSCHIK, T.: «Denn es war ja Krieg. Der Prozeß gegen Silke Maier-Witt», en BACKES, U., y JESSE, E. (eds.): *Jahrbuch Extremismus & Demokratie*, vol. 4, Bonn, Bouvier Verlag 1992, pp. 146-156.

<sup>65</sup> *Stellungnahme der Abteilung XXII/8 zum «Non Paper» der BRD (BKA) vom 04-01-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 55-56.

<sup>66</sup> Véanse *Vermerk der Abteilung XXII/8 vom 05-03-1988*; BStU, ZA, HA XXII 19481, p. 58, y *Vorschlag der Abteilung XXII/8 zum weiteren Vorgehen vom 10-03-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 59-61.

<sup>67</sup> *Bericht der Abteilung XXII/8 über den Stand der Eingliederung des IMS «Anja Weber» vom 05-05-1988*, BStU, ZA, HA XXII 19481, pp. 72-73.

nal<sup>68</sup>. Todo el que telefonara a Albrecht era escuchado sin saberlo; todo el correo que ella recibía era abierto e inspeccionado. Si a alguien de su entorno se le permitía viajar al Oeste, era minuciosamente registrado en la frontera, buscando posibles fotos de la exterrorista<sup>69</sup>. Albrecht tuvo entonces que cambiar de residencia de improviso, mudándose a Berlín Este. Después siguió a su marido, que no sabía nada, a Dubna (en la Unión Soviética) donde éste estaba trabajando, y finalmente regresó una vez más a Berlín Este. Del mismo modo fue descubierta Inge Viêt en 1986, al ser identificada por una conocida que viajó al Oeste y vio su foto en un cartel de la policía. Por ello le dio la *Stasi* también una nueva identidad, una nueva residencia y una nueva profesión. A partir de entonces y hasta la caída del Muro, ella pasó a trabajar en el departamento de asistencia social del *kombinat* de maquinaria pesada Karl Liebknecht en Magdeburg.

El derrumbamiento del Estado del SED tras la Revolución Pacífica de 1989 acabó con el exilio de los exterroristas en el Este, llevando así a su detención en el verano de 1990. Durante los años 1979-1980 muchos de ellos, desde la ilegalidad, renegaron de la violencia política. Tras sus traslados a la RDA, sus denominadas vidas socialistas —que en realidad eran de pequeño burgués— les facilitaron el tiempo y el marco para reflexionar sobre los hechos pasados. Además ellos tenían que llevar una vida laboral «ordinaria», que en muchos casos no se correspondía con el nivel de sus capacidades ni con sus titulaciones. Aparte de ello, la mayoría de los antiguos miembros empezó una fase nueva y regenerativa en sus vidas. El asilo en el Este conllevaba, aunque de forma no intencionada por parte de la *Stasi*, la reinserción social de muchos exterroristas, mientras que si hubieran sido encarcelados, esta reflexión probablemente no habría tenido lugar: siendo prisioneros en la RFA, los exmiembros del RAF se hubiesen reafirmado en sus opiniones (como la mayoría de los terroristas encarcelados) y al encontrarse en un entorno artificial como el de la cárcel se habrían enfrentado mucho menos con la realidad política<sup>70</sup>. Tras sus detenciones en el

---

<sup>68</sup> *Konzeption zur Einweisung des IMS «Johannes» durch den verantwortlichen MA [Mitarbeiter] der KD Kötben, s. f. [1986]*, BStU, ZA, HA XXII 19483, pp. 157-160.

<sup>69</sup> Véase BStU, ZA, HA XXII 19483, pp. 234-260.

<sup>70</sup> Si le hubieran capturado en los años ochenta, en vez de instalarse en la RDA

verano de 1990, los exterroristas quisieron, por medio de extensas declaraciones, superar el pasado y obtener con ello una posible reducción de su condena. Finalmente, los antiguos terroristas de izquierda y posteriores IM se convirtieron en los testigos principales para la Fiscalía Federal.

## Conclusiones

La relación inicial entre la *Stasi* y los terroristas de izquierda del Oeste se caracterizó por «el miedo al contacto», pero su postura común frente a la RFA fue lo que empujó a ambas partes, de muy diferente peso y naturaleza, a colaborar. El aparato de Mielke permitía a los terroristas frecuentar el aeropuerto Schönefeld de Berlín Este y protegía a los activistas. La *Stasi* no tuvo en ningún momento la intención de ayudar a las autoridades de investigación federales, a pesar de haber recibido peticiones específicas. Aprovechaba las detenciones provisionales de los terroristas de izquierda para sondear información, en lugar de extraditarlos directamente a la RFA. La tolerancia y la lucha a medias por parte de un tercer Estado influyen en que se alargue notablemente la vida de los grupos terroristas, como lo muestra por ejemplo el terrorismo de ETA.

A mediados de los años ochenta, la *Stasi* redujo el apoyo a los terroristas de izquierda como la RAF y el Movimiento 2 de junio. El aparato de Mielke apretó las tuercas a «Carlos» *El Chacal* y su lugarteniente Weinrich, aunque mucho más tarde que la policía secreta de Hungría o Checoslovaquia, quienes se habían deshecho de ellos mucho antes. La *Stasi* podría haber controlado la amenaza del terrorismo de izquierdas sobre la RDA —si acaso la hubiera habido— de otra forma muy distinta que la de la pasividad y el dejar hacer. Por otro lado, con la información disponible actualmente, no se ha demostrado que la *Stasi* actuara como patrón de «Carlos», como sí lo hizo el Servicio Secreto rumano.

La acogida de los exmiembros de la RAF no era un gesto de solidaridad hacia «luchadores antiimperialistas», sino una operación específica de la *Stasi*. Esta actitud sirvió sobre todo para sal-

---

RDA —declaraba Werner Lotze—, «habría sido un preso normal y corriente de la RAF y sería hoy uno de los inmovilistas». *Entrevista del autor con Werner Lotze am 05-09-1992 en Berlin-Plötzensee* (Protocolo).

vaguardar los intereses de seguridad del régimen del SED, ya que la *Stasi* podía interrogar y tener bajo control a los exintegrantes de la RAF. La policía secreta del Este no se proponía facilitar testigos claves a la Fiscalía Federal, aun en el caso de una reinserción relativamente exitosa.

La estrategia de la *Stasi* en la lucha terrorista era relativamente sencilla y obedecía implícitamente al «principio de San Florian» (en inglés, «NIMBY», *not-in-my-backyard*): la policía secreta esperaba tranquilizar a los terroristas buscados internacionalmente con un salvoconducto que les permitiera retirarse sin ser perseguidos. Para no convertirse ellos mismos en blancos de posibles atentados, asumieron el riesgo de que terceras personas pudieran serlo. Quienes padecieron esto fueron las víctimas de los ataques a la *Maison de France*, la discoteca *La Belle* e indirectamente también las víctimas de posteriores acciones del RAF. La *Stasi*, por tanto, actuaba según la máxima «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». Esta desastrosa alianza no terminó hasta 1989 con el colapso de la RDA, hecho que facilitó que en el verano de 1990 la RFA cosechara con la detención de los exterroristas uno de los mayores éxitos contra la RAF: la mayor amenaza interna de la RFA —el terrorismo de izquierda—, así como su mayor enemigo exterior —la RDA— desaparecieron casi al mismo tiempo.

[Traducción: Trini Bravo Basiche]